



## Blanca y el arte de vivir: un pincel contra el tiempo



En su apartamento del barrio San Francisco, entre lienzos impregnados de historia y pinceles que han surcado incontables colores, Blanca Cecilia Ardila Serrano desafía el tiempo con cada trazo. A sus 72 años, esta mujer de espíritu inquebrantable ha convertido la Escuela Municipal de Artes y Oficios -EMA- en su refugio, en su fortaleza y, sobre todo, en su segundo hogar.

Habla con la serenidad de quien ha vivido mucho y la pasión de quien no ha dejado de aprender. Su historia es un testimonio de resistencia, de amor por el arte y de lucha contra las adversidades. Modista de profesión, sin pensión alguna y con un



historial médico que podría doblegar a cualquiera, Blanca no ha permitido que la artritis, la fibromialgia o la pérdida parcial de su visión apaguen su fuego interior, al contrario, ha encontrado en el arte un bálsamo para sus dolencias y un propósito que ilumina su vida con la misma intensidad de sus colores sobre el lienzo.

Blanca no vive completamente sola. Aunque se considera independiente, su pareja, con quien ha compartido la vida de manera libre, sin ataduras convencionales, la acompaña en su hogar. Su único hijo vive en Bogotá, dedicado a su trabajo, y esa distancia los separa, ella dice que ama su independencia, aunque el abrazo de Daniel le hace falta.

## **El renacer en el arte**

La historia de Blanca en la EMA comenzó en un momento inesperado. En plena pandemia, cuando el mundo entero parecía haberse detenido, ella decidió seguir avanzando. Su primer acercamiento a la EMA no fue como estudiante de inmediato, sino como asistente en un curso de dibujo y pintura. Fue ahí cuando conoció al profesor Pablo, quien no solo la guio en su proceso, sino que le dio la confianza para quedarse y, poco después, convertirse en alumna de tiempo completo.

Pero su llegada a la EMA estuvo marcada por una de las pruebas más difíciles de su vida. Justo el día anterior a su audición, había recibido una noticia devastadora: la cirugía de cataratas que le habían realizado en el ojo derecho había salido mal, dejándola prácticamente sin visión por ese ojo. Aun así, Blanca se presentó, expuso su caso y recibió el apoyo que necesitaba para continuar. "Escriba todo lo que pueda", le dijeron, y así lo hizo. Ocho días después, una vacante se abrió y Blanca comenzó su formación artística de manera oficial.

Desde entonces, la EMA no ha sido solo un espacio de aprendizaje, sino un pilar en su vida. "La EMA es mi vida, mi corazón, mi todo", dice con emoción. En cada pincelada, en cada exposición, en cada nueva técnica que aprende, reafirma su convicción de que nunca es tarde para empezar de nuevo.



## Un legado de inspiración

Blanca no solo pinta cuadros; pinta oportunidades. Con cada obra, cada exposición y cada conversación, abre puertas para otros adultos mayores que, como ella, buscan un espacio para expresarse y continuar creciendo. “Nosotras las personas de la tercera edad no somos un estorbo, somos una fortaleza”, afirma con la misma firmeza con la que empuña sus pinceles.

Su determinación la ha llevado a participar en ocho exposiciones colectivas, donde sus cuadros han sido admirados por cientos de personas. Pero su mayor orgullo no es el reconocimiento, sino la posibilidad de inspirar a otros. Cuando asiste a sus propias muestras, no se presenta como artista de inmediato. En lugar de eso, observa, escucha y pregunta a los asistentes qué opinan de las obras. “Lo que escucho son maravillas”, dice con una sonrisa, y eso la impulsa a seguir adelante.

Blanca sabe que el arte es más que una disciplina; es un vehículo para la transformación. Por eso, su lucha no se limita a su desarrollo personal, sino que se extiende a todos aquellos que, por diversas razones, no han tenido acceso a espacios como la EMA. Para ella, la educación artística no debería ser un privilegio, sino un derecho. “El hecho de que alguien tenga que trabajar para llevar un sustento a su casa no significa que no pueda estar aquí”, enfatiza.

## El mensaje de una vida llena de color

Desde su taller, Blanca envía un mensaje claro a quienes sienten que el tiempo les pesa más de la cuenta: “No se echen a morir, no dejen que los marginen. Hay que vivir para uno mismo, demostrar cuánto valemos y seguir adelante.”

Para ella, la edad no es una excusa para rendirse. A sus 72 años, no solo sigue aprendiendo y creando, sino que ha encontrado una comunidad que la apoya y la impulsa a crecer. Su historia es la prueba de que el arte puede sanar, transformar y dar un nuevo significado a la vida, sin importar la edad ni las dificultades.



Y así, con cada trazo, con cada exposición, con cada palabra de aliento, Blanca nos recuerda que la vida es arte y que siempre hay espacio para un nuevo comienzo y que la edad es solo un número.

**Oficina de Prensa y Comunicaciones Escuela Municipal de Artes y Oficios de Bucaramanga -EMA-**